

PRÓLOGO

Por el autor

Este librito nace de la promesa de ir enriqueciendo, extendiendo la amplitud, la profundidad y el alcance de los capítulos de mi libro anterior: *Misión en Chimbote y mi encuentro con Arguedas*. La tarde de mi vida está llena de recuerdos, de bellezas, de mezclas de colores que no veo por los ojos, ya que se están deteriorando; sino que veo por el lado más sensible, más sencillo, el punto más humano de mi vida.

Te pido, como lector, que cuando leas el encuentro con Arguedas de Ángel Enrique Camacho, el cura "Cardozo", amigo de Arguedas, no trates de encontrar respuestas a las preguntas que pudieras formularte.

Me interesa Arguedas como un ser humano que ha llegado a mi vida, un ser humano que Dios me ha dado y que por Su providencia llegué a conocer, a quererlo y sentir su sufrimiento. No entiendo realmente dónde estaba o por qué estaba ese tormento, si era por su familia de origen, o era por su propia imagen de sí mismo, o era su tormento desde el punto de vista psicológico. Esas cosas no sé, pero sé que él estaba mostrando su faz dentro de ese tormento.

Desearía que miren a Arguedas, usualmente conocido como: escritor, poeta, docente universitario, antropólogo, etnólogo, conocedor de cuentos de la sierra; como un ser humano sufrido, como un ser humano buscando la verdad, un ser humano buscando el tesoro interior de la paz.

JMA ha sido tocado por la humanidad sufrida. No hablo sólo de la injusticia, sino de las circunstancias que se presentan en su propio país, su propia tierra, que incluyen ignorancia, incluyen folklore, incluyen su propia situación de ansiedad, depresión, en su salud física y psíquica. Una combinación de todos esos factores, pero también, con un sentido muy humano para hablar y mostrar su propia humanidad y su sensibilidad.

He tratado de encontrar una imagen que podría describir a Arguedas en su búsqueda de paz. Me quedo con la imagen de una persona que está segura de que bajo la tierra que pisa, hay riqueza, hay petróleo, hay cosas que pueden cambiar su vida y comienza a perforar el suelo para encontrarlo, pues sabe que puede encontrar si sabe perforar. En el aspecto humano, es como ir perforando la propia conciencia, la propia memoria, el propio ser. Él podía haber encontrado otro tipo de riqueza, no solamente el sufrimiento humano.

Era una necesidad para JMA escribir. Él tenía el afán de entrevistar a las personas por horas, con su máquina grabadora que no era pequeña, sino grande. Tenía el talento de poder reducirlo a su manera de pensar; a una manera de usar jerga, palabras que él escucha de gente de la calle, gente que es pescador, trabajador; y describir las cosas, como en el cuento *El sueño del pongo* que me impresionó. Me impactó que una persona pudiera mantener un cierto odio para el que no era de su condición, era una manera de actitud criolla de venganza: "lamerse unos a otros". Fue una revelación de mentalidad.

El encuentro de JMA con el padre Guillermo Cassidy fue un momento providencial, donde Dios le presentó a un ser humano con algo de lo que él, JMA deseaba y que no tenía, por su propia enfermedad, complejos, miedo, etc. La frase que dijo sobre Guillermo: “*Yo daría cualquier cosa para tener la paz de ese hombre*”, reveló su alma. Tal vez Arguedas haya encontrado otras personas con ese don de esa paz, pero no recuerdo haberlo leído mencionado en sus libros.

Asocio a Arguedas con un *hombre sencillo, sensible*, encarnado en el sufrimiento, pero con esa apertura de recibir, de quien venga, la paz que él no conoce pero que él desea. Yo lo admiro como un ser humano y como un amigo, que me ha abierto su ser y me ha mostrado que deseaba la paz. Como ha visto la paz en un ser humano, en un cura dominico gringo, hermano mío. Paz que él podía ver y sentir. Una paz de la presencia de Dios, del Hijo de Dios y Salvador.

Yo creo que la *gente llega al suicidio por no tener paz*. Yo respeto el sufrimiento porque he visto a gente sufrir. He visto en mi propia familia, hermanas y hermanos y amistades que tenían participación en la cruz del Señor. Uno no sabe cómo son los regalos del amor divino. El regalo de la cruz es algo que supera mí entender. Yo aprecio a gente que sufre y se entrega al Señor, quien va más allá del sufrimiento, pues Su Amor va más allá del entendimiento.

En mi meditación veo a JMA como un hombre buscando el tesoro interior de la paz. Me da la impresión de que él sufrió cada libro que escribía. El sufrimiento humano lo tenía dentro. Y un hombre que sufre lleva dentro de sí el tesoro de su sufrimiento. Arguedas podía compartir su sufrir, y era su sufrir tan grande, tan intenso que no podía aguantarlo. Un peso que estaba sobre los hombros y cada día tenía que dejarlo en el piso, porque era

demasiado para cargar y ya no aguantaba ese peso, y por eso tomó su vida.

Yo creo que mi fe ha aumentado con Arguedas, por mi deseo de querer que él sea salvado, aunque tenía una bala en su cabeza. El ser humano siempre sigue siendo para mí un misterio. Jesús ama a todo ser humano y por ser la imagen de la humanidad, es un gran regalo de Dios Padre. Por fe, yo creo que Él es Señor de mi vida, el Señor de la vida de todos los que tienen ese don de la fe, que es revelado por la abundancia y largueza del Dios Padre. Los deseos son cosas que tocan la intimidad del ser humano.

Yo creo que lo que JMA deseaba es muy importante.

Mi encuentro con JMA fue muy breve comparativamente, pero creo que ese tiempo fue fructífero. Muy breve pero suficiente para que yo lo conozca y conozca esa su manera de ser, la que yo veo, y la que he puesto en este mi libro y te la comparto.

Ángelo Enrique Camacho, OP.

Junio 2023